

The Eminence Is Shadow

V1C4.1

Capitulo 4 (parte 2)

Aprendí dos cosas cuando les enseñaba a Gamma y Delta a pelear. Una: La intuición se desperdicia en un idiota. Dos: La inteligencia no sirve de nada sin intuición.

En ese momento, decidí darles las mismas instrucciones: "Infundan su ataque de corte con un montón de magia". Y eso es todo.

Les sugería que golpearan a su enemigo hasta dejarlo hecho polvo, un método brutal que me parece absolutamente aborrecible. Así es; mis convicciones se derrumbaron ante este dúo sin pompa ni circunstancia. Si siquiera pienso en ese día, me da dolor de cabeza. Sí, mejor no. Olvídenlo.

"Me alegro de volver a verlo, mi señor". Gamma camina con gracia hacia mí como una modelo en una pasarela.

Sus caderas se mecen lascivamente mientras escucho el enternecedor golpeteo de sus tacones contra el suelo.

"¡ZUM!" Tropieza y cae sobre la nada. "E-estos tacones son demasiado altos."

Y le echa la culpa a sus zapatos.

Gamma se agarra la nariz mientras se pone de pie. Mientras tanto, las mujeres a su alrededor se lanzan a la velocidad del rayo para sacar tacones más cortos.

"B-bueno, entonces. Ven por aquí, Maestro," continúa Gamma como si nada, caminando con paso tranquilo con zapatos completamente diferentes.

Pero la verdad es que no me importa. Solo hay dos maneras de reaccionar cuando una chica se avergüenza: fingir que no te das cuenta o ponerte a provocarla. Aunque yo también estoy en el primer bando, hay algo que tengo que decir.

"Te sangra la nariz."

Las chicas a su alrededor se limpian la sangre apresuradamente. "C-Claro por aquí, mi señor."

Miro las mejillas rojas de Gamma. No ha cambiado nada.

Me acompaña a la silla gigante, donde tomo asiento. La vista es... fantástica.

Magnífica, sin duda. Hay un espacio amplio y abierto donde un resplandor escarlata se cuela por la claraboya, y dos filas de bellezas están arrodilladas junto a la alfombra roja. Es como si me hubiera convertido en rey, el rey del Reino de las Sombras. Gamma debe de haberse gastado una fortuna preparando este escenario para mí.

Mi corazón late con fuerza. Me conmueve profundamente. Cruzo las piernas, apoyo la mejilla en la mano izquierda y levanto la otra, concentrando mi magia azul-violeta en la palma y disparándola al cielo.

Casi estalla en el techo antes de disolverse en una miríada de luces que inundan toda la habitación.

"Reciban su recompensa..."

Hay un diluvio de luz que cae sobre las chicas arrodilladas y tiñe temporalmente su piel de un violeta azulado. Solo repone energía, promueve la circulación de la magia y cura heridas menores... En otras palabras, nada más.

"Atesoraré este día para siempre". La voz de Gamma tiembla mientras se arrodilla a mi lado. Su actuación es muy convincente.

Pero no es la única que tiembla. Todas las encantadoras damas a ambos lados de la larga alfombra roja tiemblan, y algunas incluso lloran. La empleada que me trajo aquí sorbe entre lágrimas. Gamma es la directora perfecta para su grupo de actrices.

"Lo has hecho bien, Gamma. Por cierto, tengo una pregunta sobre esta empresa".

Sí, volvamos al tema. Desde el chocolate hasta los productos en la zona de ventas y el diseño arquitectónico del edificio; no me los imagino viniendo de este mundo. "Pregúntame lo que quieras".

"¿Esta mercancía de Mitsugoshi está basada en mis historias?"

Gamma siempre ha estado interesada en sondearme el cerebro por alguna razón. Cada vez que Delta la dejaba hecha polvo, me acosaba entre lágrimas, rogándome que le contara una historia. Fue entonces cuando le conté a Gamma sobre mi Sabiduría de las Sombras, que incluía historias adornadas al azar sobre el chocolate y otras delicias de Japón de mi vida pasada. "Sí, mi señor. Solo he recreado una fracción del conocimiento divino que me has impartido."

"Ya veo."

Solo le dije que podía hacer chocolate mezclando frijoles amargos con azúcar y esperando a que se endureciera. Decir que eso es conocimiento es exagerado. ¿Y cómo recreó todo esto? Esto debe ser lo que significa tener cerebro. Es decir, es muchísimo más inteligente que yo.

Pero eso no me molesta. El mundo tiene su cuota de genios e idiotas. Eso es todo.

Pero tengo una pregunta.

"¿Saben Alpha y los demás de esta empresa?" "Claro."

Ah, ya lo entiendo.

Han caído en su habitual lío de dejarme fuera. Entiendo que les cueste incluir al único chico aquí en su grupo de chicas, pero vamos.

"¿Y has estado ganando dinero?"

"Ahora mismo, tenemos tiendas en todas las ciudades importantes, tanto a nivel nacional como internacional. Nuestro negocio se está expandiendo a un ritmo vertiginoso. ¿Pero cuánto tiempo podremos escondernos en las sombras bajo la apariencia de una empresa? Eso es lo más importante."

¿Qué pasa con este montaje tan cursi y chapucero? Es innecesario. ¡Ve al grano!

Básicamente, me está diciendo que todos se están forrando con mis conocimientos. Todos menos yo. Si me hubieran dado una pequeña parte, no habría estado buscando dinero ni buscando monedas como un perro. En fin, está bien. Las chicas me han preparado este enorme objeto, así que no puedo quejarme.

Pero si tan solo pudiera tener un pequeño trozo del pastel...

"Eh, espero que no te importe que te pregunte esto, pero ¿me podrías prestar unos cuantos zeni?"

Algún día se lo pagaré... quizá.

"Sí, lo prepararé enseguida", responde Gamma rápidamente. Da órdenes a la mujer que me trajo aquí.

Unos momentos después, una carretilla llena de monedas entra rodando en la habitación, tan alta como una montaña. Nunca había visto tantas monedas brillantes juntas. Esto supera fácilmente los mil millones de zeni.

"E-esto es un poco..."

No puedo pedir prestado todo esto. Nunca podría pagarlo.

"¿...gh! ¿No es suficiente? Pediré más ahora mismo..."

"No, está bien". Interrumpo a Gamma a media frase y meto la mano en la montaña, haciendo un gran alarde. Las monedas tintinean con fuerza.

Ahora tengo toda su atención fija en mi mano derecha. Me concentro con todas mis fuerzas.

";Hmph!"

Tomo unas quince monedas en mi mano derecha y se las muestro a todos en la sala, antes de guardarlas lentamente en mi bolsillo derecho. Acabo de hacerme un millón y medio de zenis más rico.

Y también tengo otro millón y medio de zenis en mi bolsillo izquierdo.

Mientras centraba su atención en mi mano derecha, agarré algunas monedas de la izquierda a toda velocidad, metiéndolas en mi bolsillo antes de que nadie se diera cuenta. Alfa o Delta podrían haberse dado cuenta, pero Gamma no tuvo ninguna oportunidad.

"¿E-eso es todo? Puedes tener todo..."

Observarla me hace gracia. Cree que solo le pido prestado un millón y medio de zenis, ;pero en realidad me he embolsado tres millones!

"Es suficiente por ahora", digo, conteniendo la risa.

"De acuerdo. Devuélvelo." Gamma aplaude, y el grupo de mujeres se lleva la carretilla.

Gamma se arrodilla ante mí. "Mi señor, creo que sé por qué ha venido hoy. Debe ser por el incidente".

"Sí".

Asiento. ¿Qué incidente?

"Mis más sinceras disculpas. Estamos investigando el asunto, pero no hemos encontrado al culpable. Por favor, tengan paciencia. Cazaré al degollador en la capital: esos idiotas de ébano, que fingen estar en el Jardín de las Sombras".

"Mmm..."

Es la primera vez que oigo hablar de esto.



"Mmm..."

Gamma observa a Sombra mientras su voz se desvanece y comienza a reflexionar.

En sus ojos azules, hay un atisbo de inquietud.

Una lágrima resbala por el rabillo de su ojo sin previo aviso. Ver esos rayos azul-violentos le recuerda su pasado.

La vida de Gamma comenzó con una luz del mismo tono.

Si él nunca hubiera llegado, habría muerto hecha un bulto de carne podrida. Fue abandonada por su familia, expulsada de su país natal, despojada de todo lo que poseía. Cayó en un abismo de dolor, miedo y decepción, y quien la rescató fue el chico que produjo la luz azul-violeta. Probablemente nunca olvidaría ese brillo en toda su vida. Para Gamma, representa la luz de la supervivencia.

Alpha una vez le dijo a Gamma que había vida en él, y Gamma estuvo de acuerdo, no por razones lógicas, sino instintivas.

No solo curaba heridas externas, sino una parte mucho más profunda del alma. Cuando tocó la luz azulada, fue como si se liberara de sus ataduras, como si se liberara de algo que la retenía. Finalmente sintió que había recuperado su identidad.

Ese día, renació. En el momento en que recibió el nombre de Gamma, juró dedicar su nueva vida solo a él.

Aunque sus intenciones eran sinceras, era la miembro menos poderosa de las Siete Sombras. Fue derrotada y superada por los nuevos miembros, abandonada arrastrándose por el suelo y profundamente humillada. En algún momento del camino, Gamma se dio cuenta de que no podía vencer a sus compañeros. No importaba cuánto entrenara.

Estaba angustiada. ¿Qué valía? Preferiría morir antes que exhibir su estupidez y hundir a todos. Pero él la llamó al azar el día que ella planeaba acabar con todo. Y le impartió su Sabiduría de las Sombras.

Esa comprensión le enseñó a luchar con la inteligencia por encima de la fuerza, y se lanzó de cabeza a sus caminos. Y

como creía que esta era su única oportunidad de sobrevivir, arriesgó su vida para recrear su Sabiduría de las Sombras.

Cuando Gamma lo recuerda, está segura de que él reconoció su dolor; que compartió su conocimiento porque sabía que ella estaba sufriendo y había predicho el camino que seguiría en la vida.

La hizo sentir desamparada. La entristeció saber que él estaba fuera de su alcance.

¿Me necesita Sombra? Se le llenan los ojos de lágrimas cada vez que piensa en ello. Pero por eso necesita enjugarse las lágrimas y seguir luchando.

Hará que el Jardín de las Sombras sea más grande y fuerte, una organización más adecuada para Sombra... y ese día, cree que su deseo se hará realidad.

"Ya veo. Muy interesante." Su voz devuelve a Gamma a la realidad. "Creo que sé quién hizo esto. Echaré un vistazo."

A Gamma se le encoge el pecho al oír su tono omnisciente.

Había fracasado en su intento de ayudarlo una vez más. Él podría adivinar la respuesta correcta con un pequeño fragmento de información. Incluso si moviliza a todos sus subordinados, podría encontrar fácilmente pistas que ella nunca pudo.

Pero Gamma se niega a rendirse. Algún día, él la notará... así que tiene que persistir.

"Nu, acércate." Gamma llama a la morena que lo trajo aquí.

"Esta es Nu. Es la número trece." "¡Guau!"

La observa con los ojos entrecerrados. Su mirada parece lo suficientemente aguda como para ver la profundidad de su poder.

"Aunque Nu acaba de unirse a nosotros, incluso Lady Alpha ha reconocido su fuerza. Siéntete libre de usarla como enlace, para las tareas o lo que quieras." "Soy Nu. Un placer conocerte." Su voz tiembla ligeramente por los nervios.



"Te llamaré si surge algo." "Entendido." Hace una reverencia y retrocede un paso.

"Supongo que me voy." Se pone de pie. "Ah, casi lo olvido. Me gustaría comprar chocolate, del más barato. Si pudieras hacerme un descuento para amigos y familiares, sería genial."

"Preparamos nuestro mejor chocolate en casa." "Eh... ¿cuánto cuesta?"

"Con el cupón para amigos y familiares, será cien por cien de descuento." "Cien por cien...; Eso lo hace gratis!; Sí, es mi día de suerte! En ese caso, me llevo tres." "Gracias por comprar."

Gamma sonríe al verlo volver a su papel de Cid Kagenou, el normal.



¡No vamos a cumplir con el toque de queda! ¡Es porque Cid tardó demasiado!

"Te pedí perdón y te di chocolate".

Los tres corremos por las calles oscuras de la capital.

Definitivamente soy una de las dos razones por las que llegamos tarde. Pero las constantes preguntas de Skel y Po sobre esa señora son la otra razón. Nu... ¿se llamaba así? Sea como sea, simplemente descarté su interrogatorio con un montón de "tal yez".

Dicho esto, nunca habría catalogado a Alexia como una asesina en serie de verdad. Si Delta no es la culpable, tiene que ser Alexia. Supe que era ella en cuanto me enteré de los crímenes recientes. Es una princesa que lo tiene todo. ¿Qué pudo haberla provocado...?

El corazón de esa mujer es un enigma.

Sabes, no menosprecio a los asesinos en masa. Es mi forma de vida. Pero manchar el nombre del Jardín de las Sombras es otra historia. Esos desafortunados no se saldrán con la suya.

"Oye, ¿has oído eso?" "No, nada."

Skel y Po corren delante de mí mientras hablan entre ellos. No parece que lo hayan oído bien, pero para mí, era nítido.

Era el sonido de dos espadas chocando, lo que significa que hay gente peleando cerca.

Me detengo en seco. "Oye, ¿qué pasa?"

"¡Vamos a perder el toque de queda!" El dúo se detiene poco después de mí.

Señalo un callejón. "Voy a cagar." Parece que no pueden creer que hable en serio.

"Si no voy ahora, me va a resbalar por las piernas al correr." "Es una emergencia."

"Cuestión de toque de queda o de orgullo." Sus rostros se tornan serios. "Ustedes adelante. No quiero que nadie me vea..."

"¡Qué asco...! ¡Te pillé! ¡No le diré a nadie que cagaste afuera!"

"Digan lo que digan...; Creo que tomaste la decisión correcta!" "Uf, no puedo contenerme.; Rápido...!; Déjame atrás!"

"Cid...; Nunca te olvidaremos!"

"Cid...; Aunque cagues afuera, siempre seremos amigos!"
"¡Vamos!;; ... Podría entenderlo si Alexia vistiera de negro
azabache, fingiendo estar en el Jardín de las Sombras, pero
no al revés. Subo a un tejado y los observo disimuladamente
desde arriba.

"Ríndete ya. No hay manera de que puedas ganar", dice Alexia. Parece tener la sartén por el mango. El hombre de negro no es necesariamente débil; simplemente no puede tocar a Alexia, quien ha mejorado mucho con su reciente entrenamiento.

Su abrigo negro está roto y destrozado, y su sangre tiñe los adoquines de un carmesí oscuro. Un último empujón determinará al ganador.

"¿Por qué matas a inocentes? ¿Es por eso que luchas?"
"Somos el Jardín de las Sombras..."

Justo ahora, el hombre de negro azabache dijo sin duda: "Jardín de las Sombras".

"¿Es eso lo único que puedes decir? ¿Es eso lo que busca el hombre de las Sombras?" "Somos el Jardín de las Sombras..." El hombre de negro azabache se repite.

Sin duda, este hombre es el impostor del Jardín de las Sombras.

Perdón por dudar de ti, Alexia. Parece que eres inocente. Mis más sinceras disculpas.

Pero, ¿por qué este tipo se hace pasar por el Jardín de las Sombras?

Esa es la pregunta obvia, y conozco la respuesta de sobra. Lo entiendo perfectamente, porque soy quien soy.

La respuesta es adoración.

Este hombre está enamorado del Jardín de las Sombras... y de las mentes maestras secretas. No puedo culparlo. Es decir, todo mi viaje comenzó porque me encantaban los corredores de sombras. Me enamoré de los comandantes ocultos de las películas, el anime y el manga, y empecé a imitarlos.

Este impostor recorrió el mismo camino y encontró el Jardín de las Sombras. Sí, es el primer seguidor del Jardín de las Sombras en el mundo.

Una cálida sensación me sube al pecho. Me alegra saber que un completo desconocido nos acepta y acepta nuestras costumbres. Me alegra saber que he elegido el camino correcto.

Pero esto es imperdonable. ¿Por qué? Porque soy una mente maestra. Si perdono a quienes manchan el nombre de mi organización, ya no lo soy. Ahora mismo, ambos podemos llamarnos agentes de sombras, y no lo toleraré ni me conformaré con eso.

"Se acabó para ti."

Cuando Alexia frustra su contraataque quitándole la espada de las manos, siento que otra energía se acerca.



"Se acabó para ti."

Alexia lanza su espada por los aires, que rebota en el camino adoquinado. "¡Hngh!" Alexia se tambalea, esquivando un ataque repentino por la espalda.

Bloquea otro golpe rápido, le clava el pie en el estómago al asaltante y retrocede rápidamente. Mirando fijamente a sus nuevos oponentes, calma la respiración.

Hay dos caballeros oscuros más vestidos de negro azabache.

Alexia chasquea la lengua mientras observa al primer hombre levantar su espada. Son tres, y supone que todos son fuertes.

¿Contra uno de ellos? Podría ganar fácilmente. Tiene buenas posibilidades de derribar a dos. Pero luchar contra tres oponentes es...

"No es muy agradable enfrentar a tres de ustedes contra una chica delicada." Rezo para que le hagan una respuesta. "¿Qué tal tres batallas uno contra uno? ¿O eso no sirve de nada?", sugiere.

La rodean lentamente por todos lados. Se asegura de tener la espalda cubierta mientras se aleja a centímetros.

"Oye, mira detrás de ti. La luna está preciosa esta noche".

Un hombre se acerca a su espalda, y ella lo controla con la mirada. Sus espadas se mueven rápidamente con pequeños movimientos mientras intentan adivinar las intenciones del otro.

"¡Vaya! ¿No vas a mirar? Creo que deberías". Alexia sonríe.

Sus ojos rojos brillan a la luz de la luna.

"Porque hay una dama encantadora detrás de tí". "¡—gr...!" Lo atrapa.

Alexia se mueve al instante, blandiendo su espada desnuda para cortar a su oponente, que se giró para comprobarlo.

Muere. No lo dice en voz alta, sino que lo mira con desprecio. Desgarra la capa negra, salpicando sangre fresca.

Pero el corte no es lo suficientemente profundo. Solo necesita un golpe más para rematarlo... Y en ese momento, Alexia recibe un golpe en el abdomen.

"¡Ay...!" Una bota negra se hunde en un costado de su cuerpo, y puede oír sus costillas romperse por el impacto. Mientras escupe sangre y corta con su arma, clava su espada en la bota negra.

Pero el enemigo evade su ataque en el último segundo, y su espada rebota en los adoquines.

Los hombres están demasiado lejos para atacar.

Alexia tose sangre y se limpia la boca. Su mano está manchada de rojo.

En este punto, distrajo con éxito a dos de ellos, pero solo queda uno: el que la pateó para evitar que matara al otro hombre. Alexia lo mira con rencor. Tres contra uno. La cantidad no ha cambiado.

Pero la situación ha empeorado. Dos de ellos están ilesos, y el otro está gravemente herido, pero capaz de usar su espada. No puede ignorar al último hombre.

Por otro lado, los pulmones de Alexia están perforados por sus costillas rotas.

"Me matarán", piensa. "Supongo que esto es todo". Alexia extrae una pastilla roja del bolsillo de su uniforme escolar. La consiguió en secreto antes de que el almacén se incendiara. Está en contra de la esgrima brutal, pero la prefiere a la muerte. Alexia se la lleva a los labios. Mientras reza para que su improvisada estrategia funcione, se lleva la pastilla a los labios.

En ese momento, algo negro como la tinta desciende del cielo, aterrizando tan silencioso como un búho planeando en la noche.

La hoja negra biseca a un oponente, de quien brota sangre. El asfixiante hedor a sangre penetra el callejón. Con un golpe seco, el hombre de ébano, Sombra, salpica la sangre de su espada formando una línea roja a lo largo de la pared.

"A los necios que se burlan del nombre del Jardín de las Sombras..."

Este es Sombra, el ser más fuerte que existe. Él es quien demuestra un manejo de la espada perfecto, y el que ella jamás podría olvidar.

¿Acaso Sombra... está luchando contra ellos?

Eso es lo que parece.

"Paguen por sus pecados con sus vidas", continúa Sombra.

Al instante siguiente, los hombres de negro azabache se ponen en movimiento, tomando la decisión instantánea de saltar de los adoquines, saltar de la pared, saltar al tejado y huir.

"Qué patético..." Sombra se mueve para perseguirlos. "¡Por favor, esperen...!"

Su voz lo detiene en seco. Se gira lentamente, fijando la mirada en ella.

Su espada tiembla violentamente. Ella se da cuenta... de que está haciendo una estupidez.

"Soy Alexia Midgar, una de las dos princesas de este reino".

Sombra se queda mirándola fijamente. Ella sabe que él puede quitarle la vida si le da la gana. "Expresa tu propósito. ¿Por qué luchas? ¿Contra quién luchas? ¿Y... representas una amenaza para mi país?" Sombra le da la espalda.

"No te metas. La ignorancia es una bendición."

"¡¿Qué...?! Espera, ¡si dices que te opones al reino...!" "¿Y qué harías si lo hiciera?"

Ella está desconcertada por su sed de sangre.

Ante una fuerza insuperable, se encoge instintivamente. Pero desafiar nuestros instintos es lo que nos hace humanos.

"Lucharé contigo. Sé que intentarás matar a mi hermana mayor y no puedo permitir que eso suceda."

Sombra deja que su abrigo ondee tras él.

"Entiendo tu manejo de la espada. Puede que no pueda ahora, pero algún día..."

"¿Matarme?", adivina.

Con esas palabras de despedida, Sombra se desvanece en la oscuridad.

Alexia murmura en la oscuridad para sí misma. "Sí, es cierto..."

El silencio regresa a la noche. Abandonada y sola, Alexia se agarra el estómago y se acurruca. Su espada cae de sus manos temblorosas. Sabe que ha hecho algo estúpido. Pero recientemente ha descubierto una razón para luchar:



proteger lo poco que aprecia: su única hermana y su única amiga.

"Esto no está bien..."

Alexia está a punto de desmayarse.

Sabe que algo malo le sucederá si se desmaya en el callejón. Intenta usar la pared para levantarse.

"¡Alexia... Alexia!", una voz la llama a lo lejos. "¡Oye, Iris... Iris! ¡Por aquí!"

";Alexia...!"

Los pasos se acercan. Algo suave atrapa a Alexia en el aire antes de que su cuerpo toque el suelo.

"¡Alexia! ¡¿Qué has hecho...?!"

"Iris..." Alexia hunde la cara en el pecho de su hermana. Prepárate. Luego me contarás todos los detalles. —...De acuerdo.

- -Incluyendo esto.
- —¿Eh...? —Alexia ve las pastillas rojas esparcidas en el camino adoquinado, donde las dejó caer—. Escucha, Iris. No sé nada de ellas.
- -Silencio.
- -No lo sé. De verdad. -Esto es imperdonable.
- -Ay, mi cabeza... -Alexia decide desmayarse y dejar estas cosas en el aire.

Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan